

V CONGRESO DE EDITORES
Santiago de Compostela
13 -15 de mayo de 2004

Intervención de
Josemari Esparza

Bibliodiversidad lingüística, cultural y editorial

Txalaparta, una experiencia peculiar

El titular bajo el que Ernest Folch nos ha convocado a participar en este taller podría ser perfectamente el lema propio de la editorial Txalaparta, ya que desde nuestros orígenes, todo nuestro discurso, nuestra filosofía de empresa y nuestra práctica editorial, se ha basado en la pelea continua por la diversidad lingüística, cultural y editorial.

No podía ser menos si se tiene en cuenta que nosotros nacemos hace 16 años, con una clara vocación de ocupar un hueco editorial de izquierdas, espacio bastante abandonado por las editoriales tras los primeros años de la llamada Transición, en los que, de la noche a la mañana, se dejaron de transmitir aquellos mensajes y utopías que nos alimentaron en los últimos años de la dictadura franquista.

A esta vocación de cubrir un espacio ideológico, hay que sumarle el espacio natural en el que nos situamos y que nos condiciona: Estamos en Navarra, la antigua Vasconia de los romanos, y en Tafalla a la que los árabes denominaron Altaffaylla, situada al norte de la Marca Superior que dividía la Euskalherria que hablaba vascuence, de la dominada por los árabes de Tudela. La Txalaparta que nos da nombre es un instrumento indígena de comunicación, de rito comunal. Con ella nos presentamos ante el resto del mundo para aportar y aprender. Apostamos por un planeta solidario y diverso y nada mejor para ello que empezar afirmando nuestra propia diversidad, defendiendo nuestra propia lengua y cultura. Y desde esa particularidad vamos de lo local a lo universal y viceversa, siguiendo la pauta indicada por nuestro gran escritor Joseba Sarrionandia: “Para que nosotros seamos parte del mundo, el mundo debe formar parte de nosotros”.

Esta mixtura de culturas de la zona media de Navarra, que enriqueció la raíz vasca original, nos sirvió de estribo editorial y marcó la línea de nuestras colecciones. Editamos en las tres lenguas que conviven en la Euskal Herria actual: el romance de nuestra comarca; el vascuence que pugnamos recuperar y al que dedicamos los mejores esfuerzos; y el francés de las comarcas vascas continentales. De forma excepcional también hemos editado en catalán. Nuestra aportación a la bibliodiversidad lingüística creo que queda fuera de toda duda.

Insistimos en que dedicamos al vascuence los mejores anhelos porque la defensa de la diversidad cultural no pasa tanto por la defensa del español, del francés, del ruso o del chino frente al inglés, sino, como bien dice la Unesco, en la conservación de miles de lenguas, patrimonio de la Humanidad, en peligro de desaparecer con la globalización o de ser relegadas al folclore. Como un pequeño detalle de este imperialismo cultural diremos que una poderosa agencia literaria española nos acaba de negar los derechos para traducir

al euskera a Julio Cortázar o a Isabel Allende, (curiosamente ambos de origen vasco) bajo el argumento de “que los vascos los pueden leer perfectamente en castellano”.

La misma diversidad procuramos salvaguardar en el abanico de publicaciones: Ensayo, narrativa, crítica social, obras enciclopédicas, literatura infantil, arte, auto ayuda... Quizás sea la memoria histórica uno de nuestros rasgos más acusados. Una parte importante del catálogo está basado en autores vascos pero tenemos ventanales abiertos a las voces de todo el mundo, sobre todo latinoamericanos, africanos y asiáticos.

Junto al citado Sarrionandia y otros autores vascos editamos autores tan variopintos como Gioconda Belli, Pramodya Ananta Toer, Miguel Bonasso, Charles Bukowski, Salwa Bark, Mia Couto, Malika Mokeddem, Eduardo Antonio Parra, Gilles Perrault, Senel Paz, Pepetela, Elena Poniatowska, Urbano Tabares, Mauricio Rosencof, José Revueltas, Susan Samanci, John Steinbeck, Paulo Coello, Ellen Kuzwayo, Germano Almeida, Méndez Ferrín, Tolkien, Andrés Sorel, John Irwing, Paco Ignacio Taibo, Ngũgĩ Wa Thiong’o, Yusuf Yeshilöz, Paulina Chizianne, Yasar Kemal, Francisco Coloane, Pablo Neruda, Martín Luis Guzmán, Roque Dalton, Eduardo Galeano, Oswaldo Bayer, Brendan Behan, Jamaica Kincaid, y ensayistas como Che Guevara, James Petras, Inmanuel Wallestein, Gerry Adams, Mumia Abu-Jamal, Noam Chomsky, Heinz Dieterich, Edward Said, el subcomandante Marcos, Leonard Peltier o James C. Scott.

Lo que cuesta ser diferente

Les aseguro que comenzar en los años 80 una editorial con nuestras características no fue tarea fácil: una empresa independiente y pequeña en un momento de concentraciones y crecimientos; una editorial de izquierdas en una época de claudicaciones y tibiezas, y por último una editorial vasca en medio del avispero de la llamada guerra del Norte... Hemos sufrido desde el boicot de determinados medios de comunicación, graves acusaciones y hasta sentencias vergonzosas por decir la verdad antes que nadie, como es el caso de los millones que tuvimos que pagar al General Galindo por adelantarnos a lo que luego todo el mundo se enteró por la prensa. Y la presión continúa: toda la cultura vasca está bajo sospecha; no olvidemos que el último año han sido cuatro las editoriales vascas (Egunkaria, Jakin, Elkar, Gaiak... curiosamente, todas editan en euskera) que han sido intervenidas por autos grotescos de la Audiencia Nacional y detenidos sus editores, en actuaciones que han sido interpretadas por nuestra sociedad –desde el Parlamento vasco a la mayoría sindical– como burdos ataques a nuestra cultura y nuestra lengua. Hoy día, la capa del antiterrorismo es el mejor embozo para los inquisidores.

El Club

Crecidos en esta adversidad, y también adelantándonos a la crisis de la librería y de la distribución tradicional, solicitamos el apoyo de nuestros lectores y seguidores y creamos hace 15 años un Club de Lectores, sistema de venta propio que compaginamos con la distribución tradicional. Así, varios miles de lectores se comprometen a comprar un mínimo de libros al año de las diversas colecciones, tanto en euskera como en otras lenguas, creando un sistema singular que nos ha permitido mantener un ritmo de crecimiento muy estable.

Navarra: la lucha por lo evidente

La proporción de lo que editamos en lengua vasca viene a ser el 40%, del total que queremos seguir aumentando, en la medida que siga creciendo el ritmo de euskaldunización del País. Nuestra producción se suma al lento crecimiento de la edición en lengua vasca:

-En el año 2002 se editaron 1586 libros en euskera, cien más que el año anterior. De ellos el 68% son creaciones vascas y el 32% traducciones. El 57% corresponden a Educación y a literatura juvenil e infantil; Ciencias sociales el 17%; Literatura para adultos el 15% y Ciencia y técnica el 4%. Con respecto a otros años, no ha habido saltos cualitativos ni tampoco retrocesos. La situación digamos que es estacionaria. Seguimos siendo únicamente el 1,5% de la producción de libros de todo el Estado, muy lejos del envidiable 11,6% del catalán y cerca del 1,9% del gallego.

Los datos son más pesimistas si se observa la enorme atomización de los agentes editoriales: si los 1586 libros en euskera, fueron editados por 270 agentes, el 80,4% de éstos editaron un solo libro, y el 90,7% editaron menos de 10 libros. El problema estructural continúa por la enorme dificultad de poder mantener una lengua frente a los poderosos medios de comunicación españoles y franceses a los que apenas hacen competencia la radio y televisión dependientes del Gobierno Vasco.

Porque dígase lo que se diga la democracia editorial y el respeto a la diversidad lingüística está todavía muy lejos del entorno donde nosotros editamos. Ustedes quizás se sorprendan si les digo que para Navarra quisiéramos la ley de normalización del gallego que ha sido posible en la Galicia del señor Fraga. O la ley de normalización del idioma de Valencia, Baleares o Cataluña. Navarra ha sido la única comunidad en que, pese a la enorme demanda, -o precisamente debido a ello- el euskera no es cooficial más que en una partes minúscula del territorio, obligándonos a muchas familias, como es mi caso, a estar levantando y sosteniendo a nuestra costa, como en tiempos del franquismo, cooperativas de enseñanza privadas, las ikastolas. ¡Haciendo escuelas privadas nosotros, que tenemos la educación y la sanidad pública como estandarte ideológico!

Tal vez ustedes ignoren que miles de estudiantes navarros - pese a todas las trabas impuestas se acercan al 50% de toda la masa escolar- acabarán los estudios preuniversitarios en euskera pero tendrán que cambiar de lengua al llegar a la Universidad, o bien tendrán que marchar a las universidades de la Comunidad Autónoma Vasca, porque en Navarra tanto en la Universidad privada del OPUS como en la pública no se puede estudiar en la que, para más inri, llaman lengua de los navarros.

Se extrañarán que en Pamplona, la vieja capital de Vasconia, la única emisora en lengua vasca de Navarra lleva emitiendo 20 años ilegalmente, sin conseguir una de las muchas licencias repartidas a manos llenas a emisoras de Madrid. Que no hay televisión en euskera y que además se dificulta concienzudamente con toda clase de artimañas para que no se puedan ver -en plena Era de la Comunicación- los canales de la Euskal Tebista. Que mucha de la edición en euskera en Navarra sobrevive gracias a que instituciones de otra comunidad, el Gobierno Vasco, adquiere ejemplares para la red de bibliotecas, lo que no hace nuestro propio Gobierno. A ustedes les parecerá mentira que cuando el índice de demanda social a favor de la lengua no cesa de crecer, el Gobierno de UPN está retirando hasta los carteles bilingües de las calles y carreteras ¡después de 20 años de estar colocados!. Lo que fuera Pamplona-Iruñea, ya sólo es Pamplona. El panorama represivo es tal que observatorio europeo de Derechos de las lenguas

minoritarias ha emitido informes oficiales diciendo que en Navarra es el único lugar de la comunidad Europea en que se legisla en contra de su propia lengua autóctona.

Ésta y no otra es la situación absurda en la que tiene que trabajar nuestra editorial, peleando por el derecho a la diversidad lingüística y cultural en nuestro propio espacio natural.

Los cuatro, uno: Editores Independientes

Esta pelea diaria por la bibliodiversidad y multiculturalidad en nuestro propio país no nos aparta de nuestra vocación universalista. Editar en un país pequeño, en una lengua arcaica, indígena y minorizada no presupone aislamiento del resto del universo de la edición. Nuestro “estar” en el mundo de la edición se complementa con el grupo de Editores Independientes al que pertenecemos y del que les quiero hablar.

Influidos tal vez por nuestro pasado de sindicalistas obreros, decidimos dar pasos a favor de la unidad con otras editoriales independientes desde el mismo día en que una Editorial grande y abusona echó mano a su chequera para arrebatarnos un escritor que habíamos descubierto y que se había convertido en una –para nuestra humilde medida- de nuestras referencias editoriales. Comprendimos enseguida que la unión de varias editoriales de diferentes áreas del castellano nos permitiría hacer ofertas conjuntas a otros autores, defender mejor los propios, intercambiar libros y experiencias a partir del respeto a la diferencia y no de la competencia... Las alianzas de este tipo permitirían también que autores locales, o autores en lengua vasca en nuestro caso, pudieran ser editados y conocidos en otras áreas idiomáticas y geográficas. Y tuvimos la enorme suerte de encontrarnos en este camino con varias almas gemelas con las mismas preocupaciones.

Hace ya diez años comenzamos a dar los primeros pasos y en mayo de 1998 surgía en Gijón el grupo Editores Independientes compuesto por la histórica editorial ERA de México, por LOM de Chile, Trilce de Uruguay y nosotros. Este pasado mes de abril acabamos de celebrar en Chile nuestro X encuentro con un balance que demuestra el sentido práctico y nada retórico que preside nuestras relaciones: Hasta el momento hemos coeditado unos 60 libros, en unas 120 ediciones entrecruzadas y tenemos numerosos planes de futuro que van desde colecciones de bolsillo conjuntas a intercambio de personal, traducciones y ofertas mancomunadas; presencia conjunta en ferias; compartir redes de distribución... Podemos asegurar que nuestros autores y nuestro futuro están ahora mucho más asegurados que antes frente a los grandes grupos, por el simple y tradicional sistema de utilizar el sentido de clase, la unión entre iguales, la camaradería en lugar de la competitividad, la ética editorial y la amistad como norma de relación...

Sin embargo, estos importantes ejemplos prácticos no son el principal logro de nuestra alianza. Mucho más importante ha sido la elaboración entre todos de una filosofía y un discurso común que estamos utilizando con éxito en los actuales debates sobre la bibliodiversidad y la diversidad cultural: el papel de la edición independiente en la globalización; los acuerdos de libre comercio sobre bienes culturales; la cuestión vital de los derechos de autor, la propiedad intelectual y las patentes; las relaciones solidarias con editores y creadores de los países neocolonizados...

Y los Cuatro, con los demás

En la misma medida que nos asentábamos y pulíamos el discurso, nuestro Grupo ha estado participando y dinamizando en la misma dirección a otros foros y alianzas editoriales. A la “Declaración de Gijón” que promovimos en el año 2000, siguió la Alianza de Editores Independientes de Chile, que consiguió por vez primera que un Gobierno latinoamericano dejara fuera de las negociaciones del Tratado de Libre Comercio con EEUU todo el paquete cultural, como medio de proteger el libro, el cine o la música local, y eso mismo estamos intentando que se repita en otros países. En ese mismo sentido participamos en Declaraciones como la de Montreal de 2001 o la próxima de Seúl. También hemos estado en el núcleo inicial de la “Alianza de los Editores Independientes para otra Mundialización”, creada en París en la primavera del 2002, que abarca ya a 60 editores independientes de 35 países, organizada en redes lingüísticas, con colecciones que entrecruzan los más diversos catálogos y con unos fines que han quedado perfectamente definidos en la reciente *Declaración* del encuentro de Dakar:

-Que el libro es un bien público y no una simple mercancía y que son necesarias otras regulaciones, no sólo las que dicta el mercado.

-Que nos comprometemos desde la edición a compartir proyectos al servicio de la solidaridad, de la justicia social, de rechazo de la discriminación y en pro de la cultura de la paz.

-Que afirmamos nuestra voluntad de defender y promover la edición independiente y solidaria, desarrollar la diversidad cultural, democratizar el acceso al libro, garantizar la libertad de expresión y promover el espíritu asociativo frente al espíritu de concentración...

-Que promovemos acuerdos comerciales solidarios, impulsando procesos de coedición, de traducción y de difusión...

-Que facilitaremos con traducciones y colecciones conjuntas al diálogo entre diferentes culturas.

-Y en definitiva, que deseamos tomar parte activa, desde nuestro sector, en el surgimiento de una sociedad civil mundial, para otra globalización más humana, diversa y solidaria.

En resumen:

Esta es, en breve resumen, la experiencia de la Editorial Txalaparta y su relación con la diversidad. Solemos decir que gracias a nuestra complicidad con miles de socios-lectores y a nuestras alianzas con otras editoriales, hemos garantizado nuestra independencia en un mercado del libro cada vez más controlado por los grandes monopolios. Ergo, hemos garantizado la bibliodiversidad, al menos en lo que nosotros respecta. Queremos aportar nuestra singularidad a un mundo diverso, que a su vez nos debe reconocer a todos, tal como somos. Propugnamos el servicio a nuestras respectivas aldeas y la solidaridad internacionalista, expresándolo por medio de una de las creaciones humanas más hermosas: el libro. Nada más. Moitas gracias, moltes gracias, Eskerrikasko, muchas gracias.

Viernes 14 de mayo de 2004